

Editorial

In memoriam

Dr. Gilberto Flores Izquierdo (1929-2012)

“Un médico de cuerpo y alma”

Dr. José Enrique Sánchez-Chibrás

Escribir un texto que sirva de reconocimiento por el deceso de un gran personaje tiene el riesgo natural de enaltecer virtudes y atenuar defectos, sobre todo cuando el autor no puede evadir el profundo afecto con el finado; por lo tanto, se pueden afectar la imparcialidad y el equilibrio de los conceptos emitidos. El lector de estas líneas puede estar seguro de que éste no es el caso. Mi estrecha relación laboral con el Dr. Gilberto Flores-Izquierdo no ignora los contrastes y no abusa del halago, por lo que con toda franqueza puedo emitir un testimonio de vida, cuando menos mi testimonio.

Tuve el privilegio de trabajar con el Dr. Flores-Izquierdo en su consulta privada los últimos 18 años de su vida profesional, mi época no fue la de su brillante y prolífica actividad institucional como Jefe del Servicio de Angiología del Hospital General del Centro Médico Nacional del IMSS, Director del mismo, y Subdirector General Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social; sin embargo, esta etapa también fue por demás intensa y creativa. Siendo aún residente de la especialidad, llegué al entrañable consultorio de la calle de Durango por indicación expresa de mi Profesor y Jefe de Servicio, Dr. Samuel Gutiérrez Vogel, acción que siempre agradeceré. La recepción y mi integración como ayudante del maestro se dio de inmediato por tratarse de un enviado que contaba con el aval de su discípulo preferido. De ellos, del maestro y del alumno, aprendí un valor que escasea en nuestros tiempos y que me dejó marcado; me refiero a la lealtad. Sin duda un vínculo de nobleza.

Fueron cotidianas las jornadas de consulta, incontables las horas en el quirófano y las tardes enteras en la sala de angiografías, que están tan frescas en mi memoria como si el tiempo no hubiera

pasado. Con cada paciente, seguramente miles de ellos, una nueva experiencia humana, pero sobre todo las lecciones magistrales ante las tormentas vasculares, las que no se quieren tener pero que nunca faltan.

Trabajé con el médico, aprendí del maestro, con el ser humano crecí y maduré. De las tres facetas de la vida de Don Gilberto me quedo con el hombre, que a fin de cuentas es el médico y éste el maestro. Son tres planos de una dimensión de vida que no se pueden separar.

Siempre hubo el momento para la conversación en su privado, su espacio vital que ahora es el mío, largas charlas y relatos de toda índole, desde su infancia y juventud hasta recorrer los años en la medicina, sin faltar la familia y los amigos. Cada una de esas amenas pláticas fue integrando poco a poco el archivo radiográfico de una vida, el expediente clínico de un caso que no se puede cerrar.

Lo vi en la duras y en la maduras, en los gustos y en los disgustos, algunas veces su rostro se endureció pero no se doblegó, ninguna afrenta lo derrotó. Pese a todo, al presentarse ante un paciente que él llamaba “mi amiga” o “mi amigo”, nunca faltó la cordial sonrisa, esa carcajada estruendosa y natural que servía de bienvenida, el detector infalible de su presencia.

Como pionero del Curso Universitario de Angiología dependiente de la UNAM y teniendo el grado de Doctor en Ciencias Médicas –Angiología– el Dr. Flores-Izquierdo ejerció su vocación magisterial en todo momento, de tal forma que todos los años de trabajo profesional a su lado se convirtieron para mí en un Curso de Educación Médica Continua de larga duración en el que, además de fortalecer mis conocimientos de la especialidad, aprendí con el

* Expresidente de la Sociedad Mexicana de Angiología y Cirugía Vascular.

ejemplo posturas fundamentales para la convivencia, como aquello de “no hacer lo que no es correcto y no decir lo que no es verdad”. Se asimilan las formas de un verdadero caballero y se adopta al honor y la honestidad como norma de conducta.

Según una frase atribuida a Goethe, las dos cosas que los padres le deben dar a los hijos son “raíces y alas” y todos los que tuvimos la fortuna de formarnos bajo el liderazgo médico-quirúrgico, directo o indirecto, del prestigiado académico Flores-Izquierdo, recibimos raíces de conocimiento con bases científicas sólidas y principios éticos esenciales para poder ser y hacer. Sin faltar las alas para desplazarse, para crecer, para forjar cada uno su rumbo, su destino con autonomía. La envidia profesional y las actitudes mezquinas no tuvieron cabida en su ardua tarea de difusión, desarrollo y expansión de la cirugía vascular. El espacio para el rencor y el odio en su corazón estaba atrofiado, lo único extraño o ajeno en él fueron una válvula aórtica y un marcapasos. Paradojas del destino, sólo la mano del cirujano alteró la anatomía de ese miocardio. “Entre cirujanos te veas”.

Conservador en lo relacionado con el hombre, cuidadoso de las formas, tratando de ser justo en la medida de lo posible. Liberal en lo que respecta a la ciencia y los avances tecnológicos, apasionado de las nuevas técnicas, innovador por naturaleza, promotor del cambio. A pesar de tener afinidad y gusto por lo bueno tuvo gran habilidad para adaptarse a las circunstancias y la condición económica o social

de las personas, en particular la de sus pacientes, no fue obstáculo para relacionarse con un trato siempre cordial y amable.

El pensamiento religioso del Dr. Flores-Izquierdo fue reservado, discreto, prácticamente críptico, con un profundo respeto por las creencias de los demás, matizado con un toque sutil de tolerancia. El servicio a sus pacientes es la prueba fehaciente del compromiso con los semejantes, cumpliendo así cabalmente con el mandato de “amar al prójimo”, que es la sagrada prebenda del médico por su trabajo.

Dice Virgil Gheorghiu que “Todas las victorias del hombre, desde su aparición en la superficie del globo hasta hoy, han sido victorias del Espíritu”, y el legado que nos deja mi “jefecito” —el inolvidable “viejo” de todos—, con su obra y ejemplo, nos confirma que su vida fue un triunfo del espíritu, sin duda la gran lección.

Este limitado bosquejo de algunos aspectos trascendentes en la vida de un médico “de cuerpo y alma”, me sirven para intentar crear una modesta Elegía para un gentil hombre, que quiero concluir tomando la última estrofa que le escribió el poeta Miguel Hernández a su amigo Ramón Sijé, “a quien tanto quería”:

*“A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero”*